

## Situación de los aborígenes en la provincia de Salta

por Juan Carlos Cid<sup>1</sup>



Mujer wichí de Santa María (Foto: Pablo Lasansky)

*“Es una comunidad tranquila ... comprenden bien lo que uno les trata de enseñar en cuestión de medidas preventivas, promoción de salud... No las ponen en práctica en forma total por cuestiones culturales, como por ejemplo que están acostumbrados a tomar agua de acequias, de madrejones... hay que hablarles despacio, no hay que levantarles la voz, si bien no te enfrentan en una discusión generalmente te dejan de atender, no te prestan atención, esa es la forma de rechazo de ellos... Las mujeres sufren todo el trabajo de parto tranquilas, calladas, tienen el umbral del dolor aparentemente muy alto... en la expulsión, en el momento de la expulsión del bebé no gritan, ni nada, mantienen la calma constantemente, eso es lo que me ha llamado la atención....”* Testimonio de un médico, Jefe de un Centro de Salud en el chaco salteño. Fuente: Lic. Ana Pérez Declerq.

*“El pan de hoy es para los criollos y blancos. El pan duro para nosotros”* Testimonio de un wichí de la provincia de Chaco. Fuente: Página/12, 20/06/04.

El sistema estadístico oficial está realizando en estos días la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI). El objetivo manifiesto de este esfuerzo es obtener información actualizada y confiable de la situación de las comunidades aborígenes en nuestro país. La ECPI se efectúa sobre una muestra estadística que se seleccionó en base a una pregunta, la segunda contenida en la parte de la cédula censal destinada a las características del hogar y de la vivienda:

***¿Existe en este hogar alguna persona que se reconozca descendiente o perteneciente a un pueblo indígena?***

Este interrogante admitía únicamente dos alternativas: una respuesta afirmativa o bien negativa. Sin embargo, existen cuestionarios censales que no tienen tildada una de las dos casillas, de manera que se crea una tercera categoría, la de los casos ignorados, es decir que desconocemos si en el hogar en cuestión hay o no miembros que se reconozcan como indígenas.

La Encuesta proporcionará información muy útil acerca de los habitantes que se reconocen a sí mismos como descendientes de las poblaciones originarias en nuestra provincia. Sin embargo, mientras termina el operativo y hasta que se

---

<sup>1</sup> Profesional de la Dirección General de Estadísticas e investigador del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta. La fotografía de Pablo Lasansky integra la muestra “Pertenece a la tierra” y fue publicada en la edición de LA NACIÓN del 21 de junio del corriente año. Todos los Cuadros de este documento tienen como fuente al Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda de 2001 y se obtuvieron procesando los micro datos de los archivos censales.

procesen los cuestionarios y estén disponibles los resultados, resulta interesante considerar cuáles son los datos que pueden obtenerse ya de los archivos censales generales.

**Cuadro 1**  
**Cantidad de hogares particulares y composición porcentual por presencia de indígenas, según departamento. Provincia de Salta, año 2001**

	Composición de los hogares (en %)			
	Hogares	Con algún miembro indígena	Sin componentes indígenas	Situación ignorada
<b>Total Provincia</b>	<b>241.407</b>	<b>6,4</b>	<b>87,5</b>	<b>6,2</b>
Anta	10.689	1,9	83,2	14,9
Cachi	1.533	5,1	90,7	4,2
Cafayate	2.534	6,3	88,3	5,4
Capital	109.515	2,3	92,9	4,8
Cerrillos	5.504	2,8	90,4	6,9
Chicoana	3.881	2,1	90,1	7,9
Gral. Güemes	9.599	0,8	91,8	7,4
Gral. San Martín	30.710	14,4	77,7	7,9
Guachipas	798	2,1	91,5	6,4
Iruya	1.371	73,7	22,9	3,4
La Caldera	1.326	2,0	86,6	11,5
La Candelaria	1.242	2,3	94,0	3,7
La Poma	345	27,5	67,0	5,5
La Viña	1.624	1,2	93,2	5,6
Los Andes	1.237	37,5	57,8	4,7
Metán	8.739	0,9	90,8	8,3
Molinos	1.042	9,6	83,4	7,0
Orán	26.037	9,8	85,4	4,9
Rivadavia	5.667	33,3	60,6	6,1
R. de la Frontera	6.793	0,5	94,9	4,6
R. de Lerma	7.338	3,4	88,1	8,5
San Carlos	1.454	12,9	79,2	7,8
Santa Victoria	2.429	39,8	58,5	1,7

El Cuadro 1 presenta resultados definitivos del Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda de 2001 en el tema que nos ocupa. La primera de las columnas con cifras corresponde a la cantidad de hogares particulares empadronados según departamento. Las restantes muestran los porcentajes horizontales en que se descomponen esas cantidades de acuerdo a la respuesta a la pregunta 2, es decir, la presencia de indígenas entre los miembros. De un total de 241.407 hogares particulares en toda la provincia, hubo 6,4% con al menos una persona que se reconocía como descendiente o integrante de un pueblo indígena. Iruya (73,7%), Santa Victoria (39,8%), Los Andes (37,5%), Rivadavia (33,3%) y La Poma (27,5%) fueron las jurisdicciones de mayor incidencia de la respuesta positiva. En Rivadavia

predominan los wichís, aparte de la presencia de chorotes, tobas y otras etnias. En los cuatro departamentos restantes que se mencionaron las mayores frecuencias pertenecieron a la comunidad kolla. Los hogares que permanecen en la categoría de ignorados ascienden a 6,2% en la provincia, con porcentajes relativamente altos en los departamentos de Anta (14,9%), La Caldera (11,5%), Rosario de Lerma (8,5%) y Metán (8,3%). Esto sería atribuible a deficiencias en la capacitación de los censistas.

**Cuadro 2**  
**Cantidades de hogares particulares total y con miembros indígenas y porcentaje sobre total provincial, según departamento. Provincia de Salta, año 2001**

Departamento	Total de Hogares	Hogares con algún miembro indígena	%
<b>Total Provincia</b>	<b>241.407</b>	<b>15.350</b>	<b>100,0</b>
Gral. San Martín	30.710	4.418	28,8
Orán	26.037	2.544	16,6
Capital	109.515	2.477	16,1
Rivadavia	5.667	1.889	12,3
Iruya	1.371	1.010	6,6
Santa Victoria	2.429	966	6,3
Los Andes	1.237	464	3,0
R. de Lerma	7.338	251	1,6
Anta	10.689	206	1,3
San Carlos	1.454	188	1,2
Cafayate	2.534	159	1,0
Cerrillos	5.504	152	1,0
Resto de los departamentos	36.922	626	4,1

El Cuadro 2 se construyó con la misma información que el anterior, pero aquí el criterio fue ordenar a los departamentos de acuerdo a la cantidad absoluta de hogares con indígenas. Mientras que el Cuadro 1 contenía porcentajes horizontales, este segundo establece un *ranking* en función de los porcentajes verticales. General San Martín, Orán y Capital, con frecuencias inferiores a 8% de sus hogares con indígenas, figuran sin embargo a la cabeza en razón de su mayor volumen poblacional y entre los 3 justifican más de 60% del total de hogares con identificación positiva.

**Cuadro 3**  
**Cantidades de personas y de hogares particulares y tamaño medio del hogar según composición del mismo. Provincia de Salta, año 2001**

Composición del hogar	Personas	Hogares	Tamaño medio
<b>Total</b>	<b>1.070.527</b>	<b>241.407</b>	<b>4,4</b>
Con algún miembro indígena	77.175	15.350	5,0
Sin componentes indígenas	926.704	211.191	4,4
Situación ignorada	66.648	14.866	4,5

A partir de aquí intentaremos describir la situación de los aborígenes de la provincia de Salta en base a la comparación entre los distintos grupos de hogares particulares. Una restricción fundamental de nuestro enfoque es que deberemos limitarnos a considerar a los hogares y a **todas las personas que los componen asumiendo que comparten la característica de pertenecer a una etnia originaria**. Ciertamente, esto no tiene por qué cumplirse en la totalidad de los casos. Sin embargo, a menudo en el resto del texto, y con el único fin de alivianarlo, recurriremos a la simplificación de referirnos a las personas que habitan en hogares con respuesta afirmativa como los **aborígenes** o los **indígenas**. Y serán **no aborígenes** o **no indígenas** los miembros de hogares con respuesta negativa a la pregunta 2.

En primer lugar, se observa un mayor tamaño promedio en los hogares con miembros de una etnia indígena (véase Cuadro 3). Los hogares de la categoría ignorado, en lo que respecta al número de integrantes, se ubican muy próximos a los que no tienen aborígenes. La evidencia de un comportamiento demográfico diferente entre los distintos grupos de hogares se refuerza al considerar la clasificación de la población por tramos de edades. En el Cuadro 4 se clasificó a las personas que habitan en hogares particulares en cuatro grupos etarios. La frecuencia de menores de edad en las familias de aborígenes supera en 8,4 puntos porcentuales a la que se registra en los hogares sin aborígenes. Inversamente, en aquéllos faltan comparativamente casi 6 puntos porcentuales en el grupo de 30 a 64 años que identificaría a la población adulta en edad activa.

**Cuadro 4**  
**Porcentajes de población por tramo de edad según composición del hogar**  
**Provincia de Salta, año 2001**

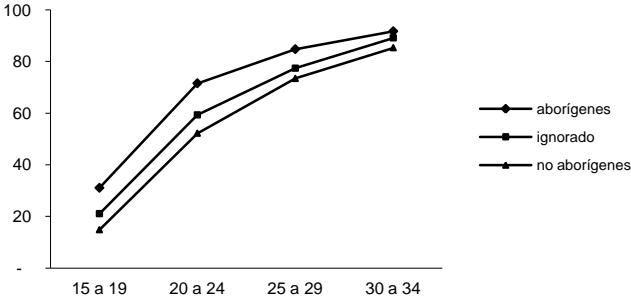
Composición del hogar	Tramo de edades			
	0 a 14 años	15 a 29	30 a 64	65 años y más
<b>Total</b>	36,0	26,4	31,6	6,0
Con algún miembro indígena	43,7	25,7	26,2	4,4
Sin componentes indígenas	35,3	26,4	32,1	6,1
Situación ignorada	37,3	26,5	30,4	5,8

Esta marcada diferencia en la estructura de edades permitiría formular la hipótesis de una tasa de natalidad más alta entre la población indígena, asociada probablemente con una mortalidad también mayor.

Para analizar esta alternativa, hemos considerado el comportamiento reproductivo de 285.364 mujeres entre 15 y 54 años de edad. De ellas, 87,7% pertenecientes a hogares particulares sin indígenas, 6,3% a hogares con aborígenes y el resto -6,0%- a los hogares ignorados. En el Gráfico 1 se representaron los porcentajes de mujeres que habían tenido por lo menos un hijo nacido vivo, para los cuatro primeros quinquenios y según los tres grupos de hogares. Por ejemplo, en las mujeres de 15 a 19 años de edad integrantes de hogares sin aborígenes, solamente

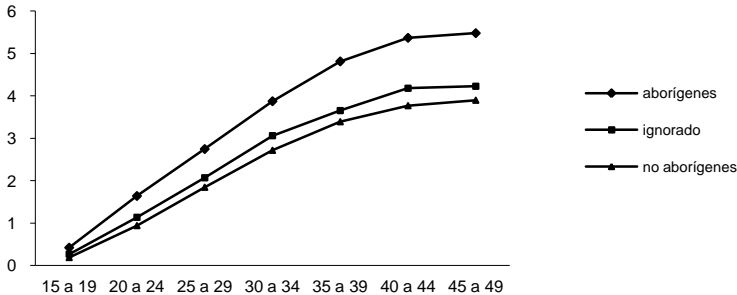
14,8% había tenido ya su primer hijo. La proporción trepaba a 31,1% en el caso de mujeres de la misma edad en hogares indígenas. Esto indicaría que las mujeres aborígenes inician su vida reproductiva más jóvenes. La diferencia entre los dos grupos se mantiene en el resto de las edades. Así, en el tramo de 20 a 24 años, ya tuvieron hijos 71,6% de las aborígenes y solamente 52,2% de las no aborígenes.

**Gráfico 1**  
**Porcentajes de mujeres que tuvieron hijos por tramo de edad según composición del hogar. Salta, 2001**



Pero no sólo las mujeres de hogares con presencia de aborígenes inician más temprano su ciclo reproductivo sino que además tienen mayor número de hijos. La paridez por composición del hogar se representó en el Gráfico 2. Las mujeres de 45 a 49 años por ejemplo, tenían un promedio de 5,48 hijos nacidos vivos si pertenecían a hogares aborígenes y 3,90 en los hogares sin aborígenes. Finalmente la paridez media, que es un indicador demográfico que resume el promedio de hijos tenidos por todas las mujeres en edad reproductiva, es 2,79 en mujeres aborígenes contra 2,06 en mujeres que no lo son.

**Gráfico 2**  
**Cantidad de hijos por mujer, por tramo de edad según composición del hogar. Salta, 2001**



Obsérvese que en estos gráficos, al igual que en los cuadros que analizamos previamente, los hogares sin información sobre la presencia de miembros de etnias indígenas están en una posición intermedia entre ambos grupos, aunque mucho más próximos a los valores que caracterizan a las unidades familiares sin aborígenes. El comportamiento resulta lógico si suponemos que los censistas que dejaron sin responder la pregunta 2 de la cédula actuaron en forma no sesgada y tenemos en cuenta que los hogares sin aborígenes son mucho más frecuentes. En general, en el resto de los indicadores hemos optado por no considerar en el análisis a los casos ignorados.

La segunda parte de la hipótesis era atinente a la mortalidad. Existen métodos demográficos de estimación de la mortalidad en los primeros años de vida a partir de la información sobre hijos nacidos vivos que han fallecido. El Cuadro 5, que se confeccionó con los mismos micro datos censales, incluye las cifras de cantidad de mujeres por grupos quinquenales de edad, hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes, diferenciando entre aborígenes y no aborígenes.

**Cuadro 5**  
**Cantidades de mujeres, de hijos nacidos vivos y de sobrevivientes, por composición del hogar según grupo de edad. Provincia de Salta, año 2001**

Grupo de edades	Mujeres de hogares con aborígenes			Mujeres de hogares sin aborígenes		
	Mujeres	Nacidos vivos	Nacidos sobrevivientes	Mujeres	Nacidos vivos	Nacidos sobrevivientes
15 - 19	4.050	1.712	1.639	46.534	8.845	8.546
20 - 24	3.385	5.553	5.234	42.410	39.963	38.686
25 - 29	2.495	6.853	6.431	35.662	65.838	63.646
30 - 34	1.974	7.648	7.162	30.384	82.571	80.057
35 - 39	1.880	9.048	8.325	27.887	94.558	91.350
40 - 44	1.558	8.364	7.630	25.049	94.416	90.549
45 - 49	1.369	7.501	6.735	22.439	87.475	83.199

El método de Brass, variante Coale-Trussell, permite -con esta información censal básica- estimar la probabilidad de morir antes de alcanzar ciertas edades exactas. Interesa particularmente la probabilidad de muerte entre el nacimiento y el momento de cumplir los tres años de edad, que corresponde a las declaraciones de las mujeres ente 25 y 29 años. De acuerdo a qué modelo de comportamiento demográfico se presuma que corresponde a esta población, el cálculo arroja valores entre 54,9 y 59,5 por mil para el grupo de las mujeres aborígenes y entre 31,1 y 33,3 por mil para las no aborígenes, es decir que la brecha supera los 20 puntos por mil. El método también brinda una estimación de la tasa de mortalidad infantil, es decir, la probabilidad de muerte durante el primer año de vida. El rango de la estimación va desde 43,1 hasta 52,6 por mil para hijos de aborígenes y desde 26,8 hasta 30,3 por mil para los nacidos en los hogares sin aborígenes. Aclaramos que estos valores no están midiendo la mortalidad que preveía al momento de realizarse el censo, sino

que corresponden, según el modelo, a una fecha comprendida entre fines de 1995 y el primer semestre de 1996.

**Cuadro 6**  
Cantidad total de hogares particulares y porcentaje de NBI según composición del hogar  
Provincia de Salta, año 2001

Composición del hogar	Cantidad total de hogares	Hogares NBI (en %)
<b>Total</b>	<b>241.407</b>	<b>27,5</b>
Con algún miembro indígena	15.350	57,4
Sin componentes indígenas	211.191	25,2
Situación ignorada	14.866	30,1

La incidencia de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, que afecta en general a 27,5% de los hogares particulares en la provincia, discrimina significativamente entre los hogares indígenas y el resto de los hogares. Mientras 25,2% de las unidades familiares sin integrantes aborígenes registra la presencia de al menos uno de los indicadores NBI, la proporción trepa a 57,4% en aquéllas que sí cuentan con aborígenes<sup>2</sup>.

**Cuadro 7**  
Cantidad total de hogares particulares y porcentaje de NBI según composición del hogar  
Provincia de Salta, año 2001

Composición del hogar	Cantidad total de hogares NBI	Cantidad de necesidades insatisfechas (en %)		
		Con 1 sola	Con 2	Con 3 o más
<b>Total</b>	<b>66.434</b>	<b>74,4</b>	<b>21,0</b>	<b>4,6</b>
Con algún miembro indígena	8.814	58,4	29,7	11,9
Sin componentes indígenas	53.141	77,0	19,5	3,5
Situación ignorada	4.479	74,1	21,7	4,2

Pero además, el Cuadro 7 permite comprobar que los hogares aborígenes son **más intensamente pobres**, si se concibe a la intensidad como la superposición de varios indicadores simples de carencia. En el cuadro comentado, y para cada categoría de composición del hogar, se clasifica la cantidad de hogares NBI de acuerdo al número de índices simples presentes. En otras palabras, sobre 8.814 hogares aborígenes pobres, 11,9% tienen 3 o más carencias simultáneamente. Por

<sup>2</sup> Como es habitual, los hogares NBI son aquellos en los cuales se presenta al menos uno de los cinco indicadores de privación: i) Más de 3 personas por cuarto; ii) Vivienda de tipo inconveniente como pieza de inquilinato, casilla precaria, etc.; iii) Ausencia de retrete; iv) Niños en edad escolar que no asisten a la escuela y v) Jefe con bajo nivel educativo combinado con 4 o más miembros por ocupado.

el contrario, del cien por ciento de los hogares NBI no aborígenes, que totalizan 53.141, solamente 3,5% presentan 3 o más carencias simultáneas.

Por supuesto todos los indicadores de bienestar material que puedan establecerse usando las preguntas de la cédula censal estarán en consonancia con esta realidad. En el Cuadro 8 se incluyeron solamente algunos, calculados como las frecuencias porcentuales en que se presentan ciertas características en el total de hogares particulares del grupo pertinente. El primero de ellos es el tipo de vivienda que habita el hogar. Hemos considerado como situación deseable las casas "A" y los departamentos. Recordemos que las casas se clasifican en los tipos "A" y "B" y que las de la segunda categoría presentan por lo menos una de estas tres falencias: i) piso de tierra o material suelto; ii) inodoro sin descarga de agua o ausencia de inodoro; iii) provisión de agua fuera de la vivienda. Las casas "A" son el resto de las viviendas consideradas como casas. Cuatro de cada cinco hogares con aborígenes habitan en una vivienda de condición "inadecuada" (además de las casas "B", según nuestro criterio, serían también viviendas precarias las piezas de inquilinato, las casillas, los ranchos, los locales no construidos con fines habitacionales, los hogares que viven en la calle, etc.). Por el contrario, seis de cada diez hogares no aborígenes viven en construcciones no precarias.

El segundo indicador mide la calidad de los pisos de la vivienda. Con un criterio más restrictivo que el contemplado en la caracterización de las casas "A", únicamente hemos computado como adecuados los casos en que los materiales de los pisos eran cerámica, madera, mosaico calcáreo o granítico, alfombra, etc. (es decir que, además de los materiales sueltos y de desecho, dejamos fuera el cemento alisado y los ladrillos fijos). La frecuencia de estos elementos de mejor calidad en las viviendas de familias sin aborígenes es más del triple de la que existe en las construcciones donde moran los aborígenes.

**Cuadro 8**  
**Indicadores seleccionados de bienestar material por composición del hogar**  
**Provincia de Salta, año 2001**

Indicador de bienestar	Composición del hogar		
	Con algún miembro indígena	Sin componentes indígenas	Situación ignorada
1. Tipo de vivienda	20,0	60,5	51,3
2. Material de Pisos	15,8	48,1	39,6
3. Provisión de Agua	31,9	70,8	63,3
4. Gas de red	9,9	38,1	27,9
5. Servicio sanitario	19,9	56,1	43,6
6. Cocina instalada	21,8	59,5	51,0
7. Heladera	33,2	77,1	70,9
8. Conexión a Internet	1,0	3,7	3,2



Los siguientes indicadores son la provisión de agua por cañería dentro de la vivienda (la provisión fuera de la vivienda pero dentro del terreno y el aprovisionamiento directamente fuera de la vivienda constituyen las situaciones indeseables) y la utilización de gas de red como combustible para cocinar. El quinto indicador, que denominamos **servicio sanitario**, computa como caso favorable la existencia de inodoro con descarga de agua y desagüe a una red pública de cloacas. Aproximadamente 1 de cada 5 hogares indígenas cuentan con estas instalaciones contra una frecuencia casi dos veces mayor en la población no aborígena.

El sexto indicador que calculamos mide el porcentaje de hogares con cocina instalada, definida como la disponibilidad de un recinto con pileta e instalación de agua corriente. Solamente 21,8% de los hogares indígenas accede a este equipamiento que sirve para asegurar condiciones adecuadas de higiene en la preparación de los alimentos. Uno de cada tres hogares de este grupo dispone de heladera para conservar los alimentos, mientras que la frecuencia es bastante más del doble en los hogares sin componentes indígenas.

Hasta un indicador como la posesión de una computadora con conexión a internet, que puede considerarse sofisticado y evidencia del aún escaso acceso a este recurso de la población salteña en general, hace patente también la brecha entre aborígenes y no aborígenes.

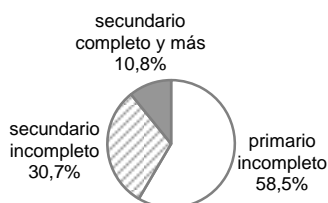
**Cuadro 9**  
**Porcentaje de hogares por composición del hogar según lugar de residencia**  
**Provincia de Salta, año 2001**

Lugar de residencia	Composición del hogar		
	Con algún miembro indígena	Sin componentes indígenas	Situación ignorada
Ciudades (más de 2000 hab.)	49,3	86,3	79,1
Rural en localidades de menos de 2000	18,4	4,3	5,8
Rural dispersa	32,2	9,4	15,1

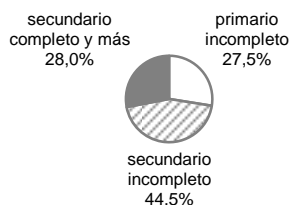
Esta situación de privación material que acompaña a las familias aborígenes está relacionada seguramente con la característica de constituir una población eminentemente rural. El Cuadro 9 clasifica a los hogares por lugar de residencia (se trata de porcentajes verticales) y adopta el criterio convencional de considerar población urbana a la residente en localidades de más de 2.000 habitantes, diferenciando en la rural la que habita en pequeñas localidades de la dispersa. Nos muestra que más de la mitad de los hogares indígenas pertenece al ámbito rural, mientras que la proporción es inferior a 15% en los hogares no aborígenes.

**Gráfico 3**  
**Jefes de hogares por años de educación según composición del hogar (en %)**  
**Salta, 2001**

**Jefes de hogares con aborígenes**



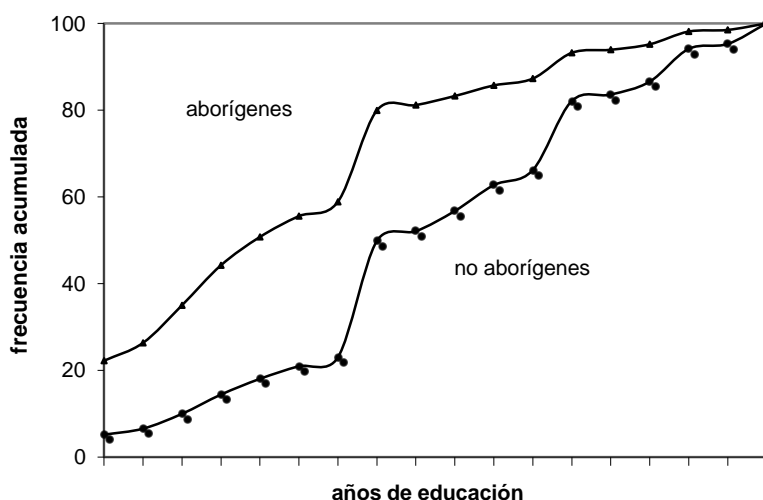
**Jefes de hogares sin aborígenes**



Los jefes de hogares aborígenes poseen menos años de educación formal. En el Gráfico 3 la categoría inferior incluye a los jefes que nunca asistieron a un establecimiento educativo y los que concurren pero no completaron el nivel primario. En esa situación se halla 58,5% de las cabezas de hogares aborígenes y 27,5% de las de hogares no aborígenes. El segundo agrupamiento de niveles educativos, denominado en el gráfico Secundario incompleto, comprende no solamente a los que llegaron a esa instancia sino también a los que completaron el primario. La frecuencia es 30,7% en familias con indígenas y 44,5% en las que carecen de ellos. La última categoría abarca los casos de secundario completo y más, es decir, personas con estudios terciarios y universitarios, completados o no: la proporción es 10,8% de los jefes aborígenes y casi el triple -28,0%- de los jefes no aborígenes.

La variable que acabamos de considerar, el nivel educativo del jefe de hogar, se suele utilizar como un indicador adecuado del nivel de ingresos familiar. Pero podría recurrirse también a los años de escolaridad que tienen las personas que se encuentran en edad potencialmente activa. En el Gráfico 4 hemos representado las frecuencias acumuladas de personas entre 30 y 64 años de edad, distinguiendo como siempre, entre las que pertenecen a hogares con algún indígena de las que integran hogares sin aborígenes.

**Gráfico 4**  
**Frecuencia acumulada de la población de 30 a 64 años de edad por años de educación según composición del hogar. Salta, 2001**



Adviértanse los escalones que existen en 7 y 12 años, valores que corresponden a las declaraciones de haber completado respectivamente el nivel elemental y medio. Pero lo remarcable es que desde el comienzo la gráfica de la frecuencia acumulada de aborígenes corre por encima de la de no aborígenes: con instrucción formal nula existe 22,2% en el primer grupo y sólo 5,1% en el segundo. Hasta 7 años de instrucción se acumulan 80 de cada 100 personas de 30 a 64 años que viven en hogares con algún indígena, pero solamente 50 del mismo grupo etario si pertenecen a hogares no aborígenes. Cuando se llega a 12 años de educación, todavía falta incluir a 17,9% de no aborígenes (significa que tienen más que secundario completo) pero sólo 6,8% de aborígenes.

*“...es muy raro ver que un chico aborígen termine la escuela primaria, es rarísimo...”* Testimonio del Jefe del Centro de Salud citado anteriormente. Fuente: Lic. Ana Pérez Declerq.

*“La mayoría de los alumnos que participan de esta experiencia son chicos que viven en comunidades aborígenes muy cerradas... Por eso es fundamental que se apoye la integración cultural y la educación bilingüe”* Declaración de un funcionario del Ministerio de Educación, al anunciar la creación de una red nacional de mil colegios con la modalidad de educación bilingüe. Fuente: LA NACIÓN, 5/07/04.

*“La ley estipula la obligatoriedad de que todas las maestras tengan un auxiliar bilingüe aborígen, pero en la práctica sólo hacen de traductor de los docentes blancos y, en la mayoría de los casos, ni siquiera están frente al grado. ‘Cortamos leña, cocinamos o servimos la merienda’ cuenta Juan, docente bilingüe egresado del Centro de Investigaciones y Formación de la Modalidad Aborígen (Cifma)”.* Fuente: Página/12, 20/06/04.



Foto: Página/12, 20 de junio de 2004

Los indicadores que estuvimos analizando por medio del último par de gráficos están relacionados con la historia educativa de las personas que tienen actualmente la responsabilidad de allegar recursos materiales al hogar. Pero el Cuadro 10 nos muestra que, con vistas al futuro, la brecha educativa entre los aborígenes y el resto de la sociedad estaría lejos de cerrarse.

En efecto, la escolaridad en el tramo de 18 a 22 años de edad puede utilizarse como un indicador de la proporción de población que está accediendo a la educación de nivel superior. A la fecha del Censo 2001, el logro era alcanzado por 22,1 de cada cien miembros de hogares indígenas, mientras que en las familias sin componentes aborígenes esta proporción llegaba a casi el doble.

**Cuadro 10**  
**Cantidad de jóvenes de 18 a 22 años de edad y cantidad y porcentaje que asisten a establecimiento educativo según composición del hogar. Provincia de Salta, año 2001**

Composición del hogar	Total de personas de 18 a 22 años	Personas de 18 a 22 que asisten a establecimiento educativo	
		Cantidad	%
<b>Total</b>	<b>99.749</b>	<b>38.513</b>	<b>38,6</b>
Con algún miembro indígena	7.092	1.567	22,1
Sin componentes indígenas	86.290	34.716	40,2
Situación ignorada	6.367	2.230	35,0

Para concluir con el tema educativo, intentamos medir con los datos censales el rendimiento alcanzado por los jóvenes que acceden a la educación. Para ello hemos calculado un indicador que es la proporción de personas que están cursando un nivel educativo inferior al que les correspondería de acuerdo al grupo de edad al que pertenecen. En el Cuadro 11, haciendo abstracción de los casos ignorados, hemos considerado a los jóvenes en el grupo de 15 a 19 años de edad. Se repite lo ya observado anteriormente en cuanto a no asistencia a un establecimiento educativo: aproximadamente no concurre 30% de jóvenes de hogares no indígenas y más de la mitad de los que integran unidades familiares con aborígenes. Pero aun más alarmantes son las conclusiones si nos detenemos a considerar qué ocurre con el grado de avance en el proceso educativo. Casi 53 de cada 100 adolescentes aborígenes que sí asisten se halla cursando el nivel primario del sistema tradicional o el ciclo EGB del nuevo sistema, instancias que -con 15 años cumplidos- ya tendrían que haber superado. La situación está lejos de resultar ideal en los jóvenes pertenecientes a hogares no indígenas, donde el retraso en los estudios afectaría a poco menos de 30 por ciento de los casos, pero comparativamente no es tan grave.

**Cuadro 11**  
**Cantidades de jóvenes de 15 a 19 años de edad total, que asisten y con retraso educativo, y porcentajes, según composición del hogar. Provincia de Salta, año 2001**

Composición del hogar	Jóvenes de 15 a 19 años	Jóvenes que asisten a establecimiento educativo		Jóvenes asistentes, con retraso educativo	
		Cantidad	% (1)	Cantidad	% (2)
Con algún miembro indígena	8.135	3.983	49,0	2.108	52,9
Sin componentes indígenas	93.729	66.108	70,5	19.357	29,3

(1) Porcentaje calculado respecto al total de jóvenes de 15 a 19 años.

(2) Porcentaje calculado respecto al número de jóvenes de 15 a 19 que asisten a la escuela.

Otras dimensiones de la situación que caracteriza a la población aborígen provincial abordadas en el par de cuadros a continuación son la cobertura de obra social y la forma de inserción en el mercado laboral. El Cuadro 12 toma en cuenta a toda la población empadronada en el último censo y, de acuerdo a la clasificación de la composición de los hogares que hemos seguido hasta aquí, computa la cantidad absoluta y la frecuencia de casos de personas de todas las edades afiliadas a una obra social o plan médico. Mientras que en el promedio provincial aproximadamente 40% de los habitantes gozan de alguna cobertura de seguro de salud, entre los integrantes de hogares con presencia de indígenas este indicador se reduce a menos de uno de cada cinco casos.

**Cuadro 12**  
**Población total y con obra social y frecuencia porcentual de ésta según composición del hogar. Provincia de Salta, año 2001**

Composición del hogar	Población	Personas con seguro de salud	
		Cantidad	%
<b>Total</b>	<b>1.070.527</b>	<b>423.639</b>	<b>39,6</b>
Con algún miembro indígena	77.175	14.453	18,7
Sin componentes indígenas	926.704	385.179	41,6
Situación ignorada	66.648	24.007	36,0

De acuerdo con el último censo, existen en la provincia casi 275 mil personas ocupadas. En el Cuadro 13 las clasificamos nuevamente según el tipo de hogar al que pertenecen y computamos además cuántos de esos ocupados realizaban aportes al sistema de previsión, en el caso de desempeñarse como cuentapropistas, o bien tenían descuentos con el mismo destino, en el caso de los ocupados en relación de dependencia. La proporción de ocupados con descuento o aporte indica una mejor calidad de trabajo o al menos, un mayor grado de formalidad en el mismo.

Poco más de uno de cada cuatro indígenas con algún empleo realiza aportes al sistema de seguridad social.

**Cuadro 13**  
**Cantidad de ocupados total y con descuentos o aportes y frecuencia porcentual de éstos según composición del hogar. Provincia de Salta, año 2001**

Composición del hogar	Ocupados	Con descuento o aporte	
		Cantidad	%
<b>Total</b>	<b>274.945</b>	<b>121.994</b>	<b>44,4</b>
Con algún miembro indígena	14.590	4.044	27,7
Sin componentes indígenas	244.308	111.144	45,5
Situación ignorada	16.047	6.806	42,4

*“Ya no sé si esto es discriminación, porque es lo que vivo desde que me acuerdo. Seguro que desde la panza de mi madre que me discriminan” Testimonio de un wichí de la provincia de Chaco. Fuente: Página/12, 20/06/04.*  
*“Son comunidades que, como te digo, si no los aniquilamos hasta ahora es porque Diosito está de parte de ellos...” Testimonio de una profesional, Jefa de Servicio en el área de salud de la provincia de Salta. Fuente: Lic. Ana Pérez Declerq.*

Resumiendo lo visto hasta aquí, hemos hallado que los hogares que en el último censo tenían algún integrante descendiente o perteneciente a un pueblo indígena se diferencian en los siguientes aspectos: se trata de hogares predominantemente rurales, con reducido acceso a bienes materiales, natalidad y mortalidad más elevadas, una precaria inserción en el mercado laboral, menor nivel educativo de sus miembros y escasa cobertura previsional y de salud. Estas características se obtuvieron en comparación con el promedio provincial, considerando exclusivamente las cuestiones que tuvo en cuenta la cédula censal del año 2001 en nuestro país.

SALTA, julio de 2004.

**Nota:** Para consultas sobre los temas abordados en este documento, el interesado puede dirigirse al Departamento Económico de la Dirección General de Estadísticas, Mitre 274, Primer piso, Salta, teléfono 387-4310102, e-mails: jcid@indec.mecon.gov.ar y dptoeconomico@gobiernosalta.gov.ar